

GUÍA DE APOYO AL APRENDIZAJE

Curso:	Séptimo año
Asignatura:	Religión
Docente:	Mónica Cuevas M
Semana:	III Semana
Objetivo de la clase:	Identificar la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

INSTRUCCIONES: Observa la imagen, y luego lee el texto.



EL ESPÍRITU SANTO

Todo lo que tenga un valor eterno en esta vida y en la eternidad viene a través de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. ¿Qué es lo que el Espíritu Santo hace por nosotros? Todo lo que tenga un valor eterno en esta vida y en la eternidad viene a través de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Si queremos seguir a Jesús, y vemos que necesitamos ayuda para hacerlo, Dios envía Su Espíritu Santo. Solamente tenemos que pedir y ser obedientes para poder recibirlo. (Lucas 11:9-13; Hechos 5:32) Cuando llegamos a ser discípulos y recibimos el Espíritu Santo, este comienza a trabajar en nosotros, para transformarnos a la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Los discípulos tienen su mente en las cosas del Espíritu, y serán guiados a vida y paz.

Jesús les repartió variedad de dones a Sus discípulos; dones de sanidad, de profecía, de hablar en lenguas e interpretación, de la palabra del conocimiento, de la palabra de sabiduría, de hacer milagros, de discernir a los espíritus, etcétera. El Espíritu Santo dio tales dones para provecho de cada uno. Son utilizados por sus discípulos para construir y edificar el cuerpo terrenal de Cristo. “... *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*” Efesios 4: 12-13.

De todos los dones dados por Dios a la humanidad, no hay uno más grande que la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu tiene muchas funciones y actividades. Primero, Él obra en el corazón de toda la gente, en todas partes. Jesús les dijo a Sus discípulos que Él enviaría al Espíritu al mundo para “convencer al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio” (Juan 16:7-11). Todos tienen una “conciencia de Dios,” ya sea que lo admitan o no, porque el Espíritu aplica las verdades de Dios en la propia mente del hombre, para convencerlos por medio de justos y suficientes argumentos de que son pecadores. La respuesta a esa convicción, lleva al hombre a la salvación.